En Cristo 2

Sermón de la Rda. Bernadette Hartsough

10 de noviembre de 2024

En la Iglesia Episcopal valoramos y damos la bienvenida a las diferencias de opinión. Las diferencias son nuestra fuerza si las aceptamos, las amamos y las respetamos.

Herido, enojado, frustrado, ansioso, temeroso, aliviado, alegre, exultante, exuberante

Estos son algunos de los sentimientos que sintió nuestra familia de la iglesia esta semana después de las elecciones. Parte de mi trabajo como su pastor es atender a sus sentimientos y al clima general de la iglesia. No puedo predicar como si todo estuviera bien cuando sé que algunos de ustedes están sufriendo. No dejamos nuestros sentimientos y preocupaciones en la puerta de la iglesia. Los llevamos a Dios. Son parte de nosotros y Dios los quiere.

Normalmente no predico sobre política, sin embargo, la política gobierna cómo estamos en el mundo. Los sistemas políticos determinan cómo obtenemos los servicios básicos y cómo vivimos en este lugar en este tiempo. No podemos decir que la política no tiene nada que ver con la religión. La política crea las estructuras en la tierra en las que vivimos en comunidades, pueblos y ciudades. Los gobiernos afectan nuestras libertades y nuestros derechos a practicar libremente el culto. Para muchos en 2024, la política es su identidad por encima de todo lo demás.

Por lo tanto, voy a tratar de predicar sobre algunas de las políticas que están afectando a nuestra comunidad eclesial: este Cuerpo de Cristo en Santo Tomás / Santo Tomás. No es mi deseo ofender a nadie. Me preocupo profundamente por todos ustedes. Es debido a mi cuidado y preocupación que creo que es importante predicar este sermón. Les pido que escuchen con amor y abran los oídos y los corazones. Por favor, dejen a un lado toda la retórica despectiva que han escuchado sobre cada partido político. Intentaré resumir lo que he escuchado de cada lado y luego algunas ideas sobre cómo nos mantenemos comprometidos el uno con el otro. Resumiendo, sé que no todos los demócratas y republicanos están de acuerdo en todos los temas. Esta es una descripción general.

Primero, hablemos del dolor, la ira, la frustración, la ansiedad y el miedo que sienten muchos demócratas e independientes. Estos sentimientos son el resultado del resultado de las elecciones. El presidente electo Trump ha utilizado un lenguaje que degrada a las mujeres, los inmigrantes y las personas LGBTQ+. Ha dicho que reformará el gobierno, cerrará la frontera y deportará a los inmigrantes ilegales. Estas palabras han infundido miedo y ansiedad en muchas personas. Hay miedo por nuestros hermanos y hermanas que son de América Latina. Miedo de que, incluso si estás aquí legalmente, serás atacado debido a tu apariencia y dialecto. He escuchado el miedo de perder el seguro médico, la seguridad social y el derecho de una mujer a tomar decisiones sobre su cuerpo y su bebé por nacer. Y lo más importante, temen que el control total del gobierno por parte de una persona o un partido conduzca a una caída en nuestra República Americana.

Ahora hablemos de otros, en su mayoría republicanos que sienten alivio, alegría y exuberancia. La gente está cansada de la inflación y tiene dificultades para trabajar y no tiene suficiente dinero. La inflación ha golpeado fuerte. Las familias jóvenes luchan por pagar alquileres altos y comprar una casa. Están cansados de que el gobierno gaste recursos en personas que vienen aquí ilegalmente. Creen que Estados Unidos debería cuidar de los suyos primero. Están cansados de que se les impongan políticas gubernamentales liberales. Muchos de este lado creen que el gobierno tiene el derecho de restringir el aborto porque el aborto es un tipo de asesinato. Y lo más importante, creen que el presidente electo Trump nos protegerá de otros países que nos ataquen.

Todas estas preocupaciones son válidas porque son importantes para algunos de nosotros. Todas o algunas de ellas pueden hacerse realidad. Todas o algunas de ellas pueden ser exageradas. Entonces, ¿qué podemos hacer como cristianos, como parte del Cuerpo de Cristo que vive en esta situación política?

Primero, recordamos quiénes somos para esta iglesia y los unos para los otros. Hemos sido bautizados, marcados como uno de los propios de Cristo para siempre. Somos familia. Respetamos los sentimientos y las necesidades de los demás. A pesar de que la política afecta nuestra vida diaria, no podemos dejar que nos ciegue a lo que somos en Cristo. Servir y amar a Dios y a los demás DEBE ser lo primero. Ser demócrata, independiente o republicano NO es nuestra identidad principal.

En segundo lugar, debemos recordar que todo lo que tenemos y somos proviene de Dios. Lo vemos en el pasaje del Evangelio de hoy. Jesús compara a la viuda que da todo lo que tenía en comparación con otras que dan de su abundancia o de lo que les sobraba después de pagar sus cuentas. Jesús quiere que nos entreguemos por completo a ser cristianos, a seguirlo. Eso significa que no usamos a Dios o la religión para justificar el odio de los demás, incluso cuando no estamos de acuerdo.

En tercer lugar, confiamos en que Cristo estará con nosotros, que llorará con nosotros, que estará alegre con nosotros, pero también que transfigurará el mundo. Es posible que no veamos la transfiguración en nuestra vida. Es posible que se avecinan días difíciles. El cambio siempre es difícil, pero, al final, damos un día a la vez, un paso a la vez. Hacemos espacio para abrazar a aquellos en nuestra comunidad que están heridos y sufriendo y escuchamos para entender su dolor, incluso si no estamos de acuerdo con ellos. Seguimos promoviendo la justicia y la dignidad de todas las personas y estamos atentos a mantener a nuestros líderes gubernamentales; responsable a nivel local y nacional de la misma. Esto no es política de partidos; es lo que significa ser cristiano.

Quiero terminar con la oración final de la plegaria eucarística A.

"Todo esto te lo pedimos por medio de tu hijo Jesucristo. Por él, y con él, y en él, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y gloria es tuyo, Padre Todopoderoso, ahora y siempre, AMÉN". Página 363.

Todas las plegarias eucarísticas terminan con palabras similares. Estas palabras son pidiéndole a Dios que acepte todas nuestras peticiones. Nos recuerdan nuestro lugar con Dios a través de la vida, muerte y resurrección de Jesús. Es por Jesús, con Jesús, y en Jesús a través del Espíritu Santo que vivimos en Dios. Todos nosotros como cristianos. Estamos unidos por el Espíritu Santo. Por favor, reza esta oración conmigo ahora y te pediré que la rechas de nuevo conmigo al final de la plegaria eucarística.